
Presentación

En este último número de Theologica Xaveriana presentamos tres artículos que afrontan ciertos temas que son de interés en la renovación teológica de estos últimos años: la ubicación de la teología como disciplina científica específica dentro de una teoría general de las ciencias. A partir de esta nueva visión la teología tiene que integrarse dentro de los dinamismos positivos de construcción de un mundo nuevo y más justo que se comprometa claramente con el hombre de hoy, especialmente con los sectores más pobres y abandonados.

El P. Alberto Parra, S.J. en el artículo titulado “Interacción del saber científico en perspectiva teológica” trata de hacer las interrelaciones entre la teoría general de las ciencias propuesta por Jürgen Habermas, y la teología como ciencia hermenéutico-liberadora. Esta interrelación la va haciendo en un proceso que sigue los siguientes pasos:

1o. Hace una breve presentación de la teoría general de las ciencias propuesta por Habermas: las ciencias de la naturaleza, las ciencias del espíritu, humanas y hermenéuticas y las ciencias sociales, liberadoras o políticas. De especial interés es el esquema comparativo de los dinamismos de estos tres tipos de ciencias, titulado “Diferenciación y correlación liberadora del saber”. El cuadro particulariza los contextos de realidad propios de cada uno de los dominios de estas ciencias comparados desde los siguientes aspectos: principio, método, realidad, interés, nivel, producto, ideología. Esta correlación ayudará a interrelacionar la teología con este conjunto del saber científico, utilizando las mismas categorías.

2o. Tomando las categorías antes descritas, expone los campos textuales y

contextuales de lo teológico-pastoral tratando de explicitar la ubicación y aporte específico de la teología dentro de este conjunto de las ciencias: “La estructuración de las ciencias en cuanto campos o niveles del conocimiento transformador del hombre y de su mundo, permite establecer la esfera de praxis y la esfera de conocimiento en el que es preciso situar lo teológico-pastoral, sus intereses, finalidades, métodos y realidades con las que trabaja, si es que ella se entiende a sí misma como una interpretación creyente y transformadora de la historia” (p.409).

3o. *Explicita la interacción entre teología y ciencias en lo que podemos llamar la construcción común de la vida. La teología debe interrelacionarse adecuadamente con las ciencias de la naturaleza respetando el nivel propio de estas ciencias y no pretendiendo tener la última palabra; la teología, junto con las ciencias hermenéuticas y liberadoras debe coadyuvar dialogalmente para que estas ciencias no ejerzan una totalización indebida que sujete al hombre. La teología se mueve más específicamente dentro del campo de las ciencias histórico-hermenéuticas y colaborando con ellas. Por eso, el entronque íntimo de lo histórico-hermenéutico con lo teológico ha indicado a las Iglesias y a los seguidores de Cristo cuáles son las exigencias y las expectativas que el hombre situado plantea a la Buena Nueva del Evangelio desde la realidad circundante” (p.416); lo teológico liberador muestra a lo humanístico, desde la perspectiva de la revelación y de la fe, cuáles son los compromisos teórico-prácticos que estas ciencias tienen que asumir frente a la liberación de los hombres, especialmente de los más pobres. La teología se ubica también en una interacción con el sentido liberador de las ciencias sociales, haciendo un discernimiento claro para no perder la perspectiva específica de su aporte.*

4o. *Propone algunos criterios para la interrelación de la teología y los diversos dinámicos del saber científico de modo que se superen los teologismos y los cientifismos como formas “bilingüistas” que expresan una no-integración. Por eso el “intercambio orgánico” entre la teología y las ciencias es el camino único. No sólo para la integración del saber, sino para la relevancia histórica de la teología; y para la relevancia teológica de la praxis y de los saberes de las ciencias.*

El P. Nefthalí Vélez, S.J., en un artículo póstumo (murió el 1o. de septiembre de 1994), bajo el título de “Desafíos de la realidad a la teología y a la pastoral” trata de identificar algunos de los principales retos que la realidad histórica actual (latinoamericana) presenta a la teología y a la pastoral

“La preocupación o 'interés' principal que guía este trabajo, realizado desde América Latina y el tercer mundo, es: cómo conseguir una vida digna para todos. No busca pronunciar genéricamente soluciones vagas y ya conocidas, sino colocar desafíos y propuestas concretas y viables” (p.427).

La lectura de estos desafíos se hace desde cinco capítulos principales:

Desafíos desde la realidad económica: Se detectan ciertos problemas principales como el aumento del producto interno bruto, sin reducir la pobreza y el desempleo; los proyectos nacionales insuficientes; la desigualdad internacional; el desarrollo tecnológico no adecuado; el narcotráfico. Se propone como alternativa el ir promoviendo en todos los niveles la autonomía de las comunidades: lo que el economista Manfred Max-Neef llama autodependencia o autonomía.

Los desafíos desde la realidad social se orientan hacia la construcción de la paz y la reconstrucción de la sociedad. Esto implica el que los creyentes tomemos conciencia de los que podemos aportar a la promoción de un pluralismo constructivo: preocupación por la ecología, lucha por los derechos humanos, atención a los sectores geográficos más pobres, trabajo sindical, etc.

Los desafíos desde la realidad política van en la línea de promover una politización consciente de lo que es el bien común; utilizar nuevas formas de hacer política que se aparten de lo “oficial” (los intereses de los partidos políticos tradicionales); luchar contra la corrupción que se apodera de los recursos que son necesarios para promover el bien común.

Desafíos desde la realidad cultural. Consisten en el reconocimiento del papel que tiene lo cultural en los procesos humanos y sociales; para los creyentes se presenta el reto de la modernidad: “lo que verdaderamente importa es la superación de posiciones premodernas que obstruyen la vida de las personas y de la comunidad” (p.448).

Desafíos desde la realidad religiosa. Consisten sobretudo en ciertas preocupaciones y dinamismos que vayan haciendo que lo religioso tenga presencia en los compromisos sociales positivos mediante el testimonio comunitario y el tomar en serio los aportes del pensamiento social de la Iglesia

Después de explicitar estos cinco capítulos de desafíos hay un pequeño excursus final sobre teología y ciencias sociales: el problemas del origen de las preguntas

comunes que tienen que surgir de la misma vida ; la relación intrínseca que hay entre teología y ciencias sociales que va en la dirección de un compromiso con la liberación del hombre. "Para que la teología y la pastoral puedan cumplir con su responsabilidad histórica y puedan ayudar a que la vida crezca, urge ponerse a la escucha de los signos de los tiempos".

El P. Alberto Echeverri, S.J. en el artículo titulado "Para una espiritualidad de la creación: Matthew Fox e Ignacio de Loyola", trata de explicitar algunos de los aportes de una espiritualidad de la creación que tenga en cuenta e integre la visión positiva del cristianismo en la relación hombre-creación, en la construcción y el disfrute del mundo creado por Dios.

Matthew Fox es un teólogo norteamericano que desde 1980 ha aportado reflexiones significativas sobre lo que podríamos llamar "una nueva espiritualidad de la creación". Perteneció a la Orden de los Padres Dominicos. Luego, por razones personales, se pasó a la Iglesia Episcopal Anglicana.

La propuesta de Matthew Fox se centra en una espiritualidad de la creación que sepa contemplar la creación y contemplar el amor. Esto implica un camino muy semejante al que propone San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales: la vía positiva de favorecer la creación; la vía negativa de purificación (kénosis); y la vía positiva de favorecer la creatividad.

*Germán Neira F., S.J.
Editor*